

EL TRABAJO DE CAMPO: ESTRATEGIA DIDÁCTICA EN LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA

Argenis Montilla Pacheco¹.

Instituto Pedagógico de Barquisimeto "Luís Beltrán Prieto Figueroa" Departamento de Ciencias Sociales.

Recibido: febrero 2005

Aceptado: abril 2005

Resumen

En este artículo se hace un análisis de la importancia del trabajo de campo como estrategia didáctica en la enseñanza de la geografía y el conocimiento del espacio geográfico, partiendo desde momentos históricos pasados hasta llegar al presente. Se toman en cuenta acontecimientos relevantes ocurridos en el escenario mundial a lo largo del tiempo y que de una u otra forma han tenido marcada influencia en el desarrollo de la geografía y de las actividades de campo, entre ellos, las dos conflagraciones mundiales, el desarrollo de la tecnología satelital y percepción remota, así como el surgimiento de la computación. Se enfatiza en que los trabajos de campo han dado excelentes resultados en pro de la consolidación de la geografía desde los albores de su enseñanza en el ámbito escolar hasta hoy, siendo en Europa implementados por destacados pensadores: Ritter, Ratzel y Vidal de la Blache, en el siglo XIX y, Lacoste y Pierre George en el siglo XX. En Venezuela esta actividad fue bien llevada por naturalistas y geógrafos como Humboldt, Pittier, Pablo Vila, Tamayo y Ramón Tovar entre otros. Se concluye señalando que la inmensidad de recursos naturales que posee Venezuela y el potencial económico que representan para las futuras generaciones, pueden ser bien conocidos, identificados y localizados con la realización del trabajo de campo.

Palabras Claves: Trabajo de campo, Geografía, Enseñanza.

FIELDWORK: DIDACTICAL STRATEGY IN THE TEACHING OF GEOGRAPHY

Abstract

This article makes reference about the importance of the field work as a didactical strategy in the teaching of Geography and the knowledge of the geographical space, starting from historical moments to present time. Important facts that have happened in the world through time are taken into account, especially those that have to do with the development of Geography and the field activities, among them, the two World Wars, the development of satellital technology and remote sensing as the computing emergence. Making emphasis on pedagogical achievements and field works that have produced excellent results in favor of Geography, since its beginning in the teaching up to now, being in Europe implemented by distinguished thinkers as Ritter, Ratzel and Vidal de la Blache in the Century XIX and by Yves Lacoste and Pierre George in the Century XX. By that time, this activity was also well conducted in Venezuela by illustrious naturalists and geographers, as the case of

¹ Profesor adscrito al Departamento de Ciencias Sociales de la UPEL Instituto Pedagógico de Barquisimeto "Luís Beltrán Prieto Figueroa" Dirección: Calle 64 con avenida Los Horcones. Piso 3. Barquisimeto, Estado Lara. Venezuela. Email: argenismontilla@hotmail.com.

Alejandro Humboldt, Henry Pittier, Pablo Vila, Francisco Tamayo and Ramón Tovar, among others. Venezuela has an economic potential and natural resources for future generations and these can be known, identified and located fully through field work.

Key words: Field work, Geography, teaching process.

“La Geografía, dicen los del oficio, entra por los pies. O como expresara el maestro Pablo Vila “se hace con el morral al hombro”. El geógrafo dispone de laboratorios y otros auxiliares, pero el mundo, objeto de su estudio, está más allá de las paredes de su sala de trabajo. Excursión y Geografía son gemelas”.

Ramón Adolfo Tovar López.

1.- Introducción

Las excursiones pedagógicas y trabajos de campo han sido desde los inicios de la enseñanza de la geografía estrategias didácticas valiosas, y a pesar del inmenso avance de la ciencia y la tecnología actual, que ha introducido cambios significativos en los métodos de estudio de muchas disciplinas, este tipo de actividades tiene en esta ciencia más vigencia que nunca, por cuanto es la mejor manera de verificar en el terreno lo que teóricamente se expone en las aulas de clase.

Ha sido notable a lo largo de la historia, los grandes aportes que han dado a esta importante ciencia destacados pensadores, tanto en el ámbito internacional como nacional, siendo en el siglo XIX, Ritter, Ratzel y Vidal de la Blache, y en el siglo XX Pierre George, e Yves Lacoste solo algunos de los más grandes geógrafos europeos. En el caso de Venezuela, fue singular la labor desarrollada durante el siglo decimonónico por Humboldt y Codazzi, mientras que, en el siglo XX hicieron lo propio Henry Pittier, Francisco Tamayo, Pablo Vila y Ramón Tovar. Ellos han sido algunos de los mentores más notables en cuanto a los estudios geográficos de Venezuela se refiere. En su brillante trayectoria se han valido del trabajo de campo como una herramienta precisa para poder llegar a conclusiones acertadas sobre la caracterización del medio natural, razón por la que han reafirmado en múltiples oportunidades la necesidad obligante de poner en ejecución de manera permanente esta actividad si es que verdaderamente se quiere lograr un buen conocimiento del paisaje.

Vidal de la Blache, en uno de sus tantos artículos publicados en Francia a comienzos del siglo XIX, concretamente en uno titulado des caracteres distinctifs de la géographie señalaba que con los libros se hace una geografía mediocre, con los mapas se logra una geografía mejor, pero solo se consigue auténtica geografía sobre el terreno.

Lo antes planteado, justifica con plena validez que hoy en nuestras universidades es imperante seguir aprendiendo y enseñando geografía directamente en el campo, pues, no es sino de esa forma que se puede lograr a plenitud que el estudiante analice, internalice e interprete cualquier evento o fenómeno geográfico que haga presencia en el ambiente (Arrollo, 1996), de forma tal, que se forme como un agente capaz de proponer alternativas de solución ante los más grandes problemas ambientales, así como en todo lo que tiene que ver con el buen uso, manejo y aprovechamiento de los diversos recursos que ofrece la naturaleza. En consecuencia, es propósito de estas líneas, discutir en torno a la evolución de los trabajos de campo; de las ventajas y los aportes que han brindado en el pasado y en el presente en el ámbito educativo y de la investigación en general y, al mismo tiempo,

justificar de manera real y contundente, la necesidad de mantenerlo por sobretodo como una estrategia fundamental en la implementación de los programas de las asignaturas que componen el pensum de estudios en la especialidad de la ciencia geográfica y afines en distintas instituciones educativas del país.

2. La experiencia de los pensadores geográficos en torno al trabajo de campo y el estudio de la geografía

La experiencia de los trabajos de campo remonta a los momentos iniciales de la geografía, pero adquiere particular importancia cuando muchos geógrafos que ejercieron gran influencia en el desarrollo del concepto de región, utilizaron esta estrategia como un recurso para el conocimiento geográfico. Fueron Paul Vidal de la Blache en Francia; H. J. Fleure en Gran Bretaña; y Carl Sauer en Estados Unidos, algunos de los más aventajados en tal sentido. El trabajo de Vidal (1845 - 1918) sobre las regiones de Francia, identificó una serie de *genres de vie*, o modos de vida, en regiones con características propias. Vidal de la Blache insistió en el papel de la sociedad para la superación de los obstáculos del medio físico. La geografía regional, tal como se desarrolló a partir de la obra de Vidal, se centraba en la síntesis de un complejo abanico de procesos geográficos, tanto físicos como humanos, es decir, incluidos procesos climáticos, geológicos y ecológicos.

Los estudios regionales tendieron a fundamentarse en gran medida en el trabajo de campo, en el que la observación sobre el terreno era la principal fuente de obtención de datos. Esta técnica de observación directa se introdujo en un principio, como un ejercicio educativo para mostrar a los alumnos las peculiares relaciones entre el territorio y la forma de vida en sus localidades, y floreció en Europa hasta el eclipse de la geografía regional, en la década de 1960. Geógrafos como C. C. Fagg, Vaughan Cornish y Laurence Dudley Stamp recalcaron la importancia de la observación sobre el terreno, tanto como instrumento educativo, como un método que podría, con el paso del tiempo, transformar los procesos de planificación, haciéndolos más sensibles a las formas de vida tradicional, a la arquitectura vernácula y al medio ambiente. Con esta idea, Stamp adaptó el método de observación sobre el terreno para su *Land Utilisation Survey* (Observación sobre el uso de la tierra), en la que los estudiantes cartografiaron de forma sistemática, entre 1930 y 1934, el uso del suelo en cada acre de Inglaterra.

Esta tradición del trabajo de campo sobrevive en la actualidad, por ejemplo en *Land Use UK Survey* (Investigación sobre el uso de la tierra en el Reino Unido), llevada a cabo por la Asociación Geográfica desde 1996. No obstante, el trabajo de campo de Stamp representa la última ocasión en la que la corriente regional fue aplicada a gran escala. En Francia, la tradición regional sobrevivió a la revolución cuantitativa de la década de 1960. Esta tradición se mantiene con fuerza y se practica en muchas universidades y escuelas universitarias, siguiendo la influencia de Vidal de la Blache.

Hoy día, a pesar del gran despliegue tecnológico y de la evidente disponibilidad de recursos como los sistemas de información geográfica (SIG) (Gómez, Guerra y González, 2003), y medios como la radio, el cine, y las grandes cadenas de televisión, así como la cibernética y especialmente la tecnología satelital, que con sus imágenes impactantes han provocado una verdadera revolución en la investigación geográfica, el trabajo de campo en los estudios de la ciencia de Estrabón no ha sido desplazado y continua siendo un

recurso, quizá insustituible, para acceder al conocimiento de la dinámica terrestre.

3. Ventajas y aportes del trabajo de campo en los conocimientos geográficos

Uno de los objetivos de los geógrafos es describir y entender el medio físico y humano en la Tierra (Dollfus, 1978). Para conseguirlo deben recogerse numerosos datos, anotar los resultados de los estudios en forma de cartas, gráficos, textos y, sobretodo, en mapas y, finalmente, analizar dicha información. Los geógrafos deben utilizar según la UNED (1996), una gran variedad de técnicas e instrumentos para alcanzar estos objetivos, como el trabajo de campo que ofrece grandes aportes, pues permite recoger datos directamente sobre el terreno. También utilizando fuentes de segunda mano, como los censos, los estudios estadísticos, los mapas y las fotografías.

Los avances realizados desde la II Guerra Mundial en fotografía aérea, junto con la utilización de películas especiales y técnicas para obtener imágenes tridimensionales, han hecho posible que los geógrafos puedan realizar estudios más detallados sobre la Tierra y sobre sus recursos a través de la interpretación de imágenes tomadas a partir de radares, satélites artificiales, y otros equipos que profundizan en la corteza terrestre para obtener información sobre sus características, pero aún así, se ratifica la necesidad de la información recogida directamente en el terreno, que no es otra cosa que el trabajo de campo o reconocimiento de campo.

En Venezuela la experiencia en torno a los trabajos de campo en el área de geografía y ecología, especialmente en estudios de vegetación ha tenido a nivel personal e institucional un escenario de relevante importancia, en el primer caso, solo basta con mencionar los trabajos efectuados por Alejandro Humboldt, Henry Pittier, (Tamayo, 1972), y más recientemente Francisco Tamayo, Maximina Monasterio, Mauricio Ramia y Otto Hubber, entre otros, quienes han sentido la necesidad de “patear” el terreno para poder escribir sus obras relacionadas con las características de la vegetación a lo largo y ancho de la geografía nacional venezolana. En el segundo caso, lo propio se ha hecho en numerosas universidades nacionales, entre las que vale la pena mencionar a la Universidad Central de Venezuela (UCV), Universidad de Los Andes (ULA), y Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) en varios de sus núcleos distribuidos a nivel nacional, entre otras.

La labor geográfica de Pittier, ampliamente reconocida, estuvo siempre fundamentada en la actividad de campo, por la que mostraba una gran pasión, que como señala en INTEVEP (1987):

lo llevaría a recorrer extensiones enormes para aquellos tiempos (dado los lentos medios de transportes), a transitar llanos y sabanas, a escalar montañas. Producto de ese esfuerzo, entonces, son tantos de los testimonios que, como aportes fundamentales al estudio de la geografía venezolana nos dejara Henri Pittier. A él se debe entre otras cosas, la creación de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales y el Parque Nacional Rancho Grande que hoy lleva su nombre... (p.28)

En cuanto respecta a Alejandro de Humboldt (1769 –1859), considerado según Estébanez (1990), como uno de los padres de la geografía moderna, buscaba una ciencia integradora que le permitiera demostrar de manera experimental, a través del mundo

observable, la armonía de la naturaleza; por ello su empeño particularmente en el caso de Venezuela, en buscar en el paisaje las interconexiones de fenómenos naturales para poder llegar a hablar sabiamente de vegetación y clima. En una de sus obras magistrales titulada: Viaje a las Regiones Equinocciales, Humboldt se vale de los estudios de campo para poder arribar a tan importantes conclusiones.

4. ¿Por qué es imperante seguir aprendiendo y enseñando geografía directamente en el campo?

Es importante seguir aprendiendo y enseñando Geografía directamente en el campo porque es una forma ideal de interpretar realmente lo que ocurre en el ambiente, desde las fluctuaciones climáticas, hasta los procesos de desertificación, junto a los cambios geomorfológicos y de cobertura vegetal, distribución de la población, y contaminación ambiental entre otros, pues según Claval (1979), hasta los grandes debates sociales y políticos que agitan a nuestro mundo quedan clarificados cuando tenemos en cuenta sus aspectos espaciales. Además, por los cambios a los que, con frecuencia es sometido el ambiente y por la fragilidad de los ecosistemas, por la forma como se usan los recursos naturales, por los conflictos del uso del espacio, por la diversidad de los fenómenos naturales, por los detalles que se pierden cuando se quiere estudiar el espacio utilizando otros recursos, como mapas, fotografías e imágenes de satélite, por la disponibilidad de equipos para trabajar en el campo, tales como estaciones meteorológicas portátiles, cámaras fotográficas, filmadoras, receptores de GPS (Sistema de Posicionamiento Global), altímetros, y otros tantos instrumentos con tecnología de vanguardia y finalmente por la alta confiabilidad de que lo que se está estudiando es tan real como lo que se observa en el terreno.

La investigación geográfica únicamente dentro del aula no tiene sentido, pues cómo explicar con efectividad las características del ecosistema páramo, de un morichal, de un manglar, de una albufera, si el docente con sus alumnos no se adentra en esos ambientes, o cómo es que el investigador geográfico puede hacer su trabajo si no presencia lo que allí ocurre. Igualmente, cómo reconocer las rumazones, las tolveneras, el terronal, los raudales de ríos y los esteros del Llano Venezolano, o las selvas higrófilas de Guayana, las matas llaneras de las sabanas venezolanas, los Médanos de Coro y de Apure, las sabanas xerófilas de Lara y Falcón, el Delta del Orinoco y sus imponentes caños, sino es haciendo presencia en el escenario mismo de su desarrollo. En consecuencia, la investigación geográfica debe hacerse en gran medida, fuera del aula, porque como señala Arzolay (1980), enriquecerá y fortalecerá la investigación que se hace desde el aula, al tiempo que sirve para ahondar la formación científica del geógrafo.

Aparte de lo ya descrito, la experiencia indica claramente que se debe, ahora más que nunca, seguir haciendo actividad de campo en las investigaciones geográficas (Guevara, 1977), pues es una excelente forma de entender cuanto acontece en el paisaje y con ello poder hacer, según Terán (1994) predicciones sobre la ocurrencia de fenómenos sionaturales, a fin de disminuir y mitigar sus efectos en la población humana y en la vida en general. En este sentido es digno mencionar la labor que desde el departamento de Ciencias de la Tierra de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador - Instituto Pedagógico de Caracas, viene desde hace algunos años desarrollando un grupo de investigadores, quienes en algunos de sus trabajos, apoyados en la investigación de campo

habían pronosticado la vulnerabilidad a la que estaba expuesto parte del estado Vargas antes de lo que acontecería en diciembre del año 1999 (ver Cárdenas, 2000). Que aunque no sirvió en este caso, concretamente para evitar las graves consecuencias por todos conocidas, ha servido sí, para incrementar la investigación ambiental y poder hacer frente en futuras ocasiones, a las potenciales manifestaciones violentas de la naturaleza.

5. La logística en el trabajo de campo

Cada trabajo de campo tiene objetivos particulares, es decir, no es lo mismo, un trabajo de campo en el área de geología que uno en el área de biogeografía, aun cuando ciertamente, se sabe que existe una relación marcada entre ambas especialidades. En todo caso, al momento de planificar una actividad de esta naturaleza es recomendable tener presente una serie de aspectos que permitirán alcanzar el éxito esperado en dicha actividad.

Como primer aspecto han de considerarse los viajes previos de reconocimiento de campo por parte de los docentes e investigadores y, de ser posible por un reducido grupo de estudiantes. De seguida, se debe elaborar por escrito, un proyecto de trabajo de campo bien específico que contemple los siguientes aspectos: área o región geográfica a trabajar, duración, recorridos, actividades a desarrollar, evaluaciones, lugar de hospedaje, recursos humanos y materiales (instrumental de campo). En el Departamento de Ciencias Sociales del Instituto Pedagógico de Barquisimeto “Luis Beltrán Prieto Figueroa”, específicamente en las asignaturas del área de geografía se acostumbra a utilizar el siguiente modelo de proyecto de trabajo de campo, el cual, según las características de cada curso, puede sufrir ligeras modificaciones:

**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO “LUIS B. PRIETO FIGUEROA”
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
BARQUISIMETO EDO-LARA.**

PROGRAMACIÓN DE TRABAJO DE CAMPO

ESTUDIO ECOGEOGRÁFICO EN LOS ESTADOS GUÀRICO, APURE Y AMAZONAS

DISEÑADO POR:

Lugar y fecha
INFORMACIÓN GENERAL:

CURSO:	
PROFESORES	
NÚMERO DE PARTICIPANTES	
REGIÓN A ESTUDIAR:	
DURACIÓN:	
SALIDA:	
HORA:	
REGRESO:	
HORA:	

ITINERARIO:

IDA:	
REGRESO:	

OBJETIVOS:

- 1
- 2
- 3

ACTIVIDADES:

- 1
- 2

Día	
06:00 am.	
09:00 a.m.	
10 – 01:00 pm.	
01:00 – 02:00 p.m.	
02:00 – 06:00 pm.	

DETALLE DEL ITINERARIO:

RECURSOS MATERIALES:

- Ropa ligera (blue jeans, franela, zapatos deportivos y gorra).
- Chaqueta impermeable y/o sweater
- Lista control asistencia de campo
- Cámaras fotográficas
- Libreta para anotaciones
- Altimetros
- Brújulas
- Mapas:
 - Geológico
 - Político
 - Vegetación
 - Climatológico

- Posicionador Geográfico (GPS)
- Megáfono.
- Maletín de primeros auxilios
- Linternas
- Carpas o hamacas y otros objetos para campamento.

RECURSOS HUMANOS QUE APOYAN LA ACTIVIDAD:

RECOMENDACIONES GENERALES:

6. Reflexiones finales

Las condiciones del mundo global general nuevos desafíos para la enseñanza de la geografía (Santiago, 2003). Es así como la inmensidad de recursos naturales que posee el territorio venezolano y el potencial económico que representan para las futuras generaciones, aunado a escenarios de indescriptible belleza, obligan hoy más que nunca, al conocimiento de la Geografía nacional en toda su expresión, situación que desde hace algunos años se ha venido pregonando. Todo el territorio que la República de Venezuela ha perdido se debe en gran medida al desconocimiento del espacio nacional por parte de sus habitantes. En relación a ello, Tovar (1982), señala que:

“ De Castillote a Isla de Aves; de la isla de Aves a la Boca del Esequibo, ceñido al conjunto de tierras emergidas (insulares y continentales) se delinea el espacio marítimo de Venezuela; un reto para las futuras generaciones que deben ser educadas y entrenadas para el uso racional, conservación y defensa tanto ecológica como política de sus recursos. La inercia de las consciencias, la dejadez, han aportado como saldo pérdidas de porciones del territorio, por la otra han legado problemas que ahora confrontamos y que jamás debieron existir. Un conocimiento exacto de nuestro territorio es de imperiosa necesidad... Venezuela siempre primero; No en frases sino en consciencia y acción constructoras. Insensato ante un espacio tan bien dotado en superficie acuífera, instrumentar políticas de espaldas de esa realidad” (p. 56).

La anterior reflexión del ilustre maestro, impone como objetivo la búsqueda y acercamiento hacia el suelo patrio, para poder amarlo, disfrutarlo y defenderlo. Pero, ¿cómo hacerlo?. Desde el punto de vista del autor, se cree que al menos en lo que respecta a la praxis educativa, es a través de los trabajos de campo, porque además de ser una magnífica estrategia, ofrece al estudiante, según apunta Bailey (1981), la oportunidad inestimable de contactar con agentes reales y con verdaderos problemas de la Geografía, instruyéndoles al mismo tiempo que les divierte.

Referencias bibliográficas:

- ARROLLO, F. (1996). Enseñanza de la Geografía y Reforma Educativa en España. En actas de las primeras jornadas de Didáctica de la Geografía. España: Editorial Kapeluz.
- ARZOLAY, C. (1980). El Espacio Geográfico y la Enseñanza de la Geografía en Venezuela. Caracas: Ediciones especiales del Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela.
- BAILEY, P. (1981). Didáctica de la Geografía. Colección de Didáctica. España: Editorial Cincel.
- CÁRDENAS, L. (2000) Análisis del fenómeno ocurrido en el litoral venezolano en diciembre de 1999. Revista Geográfica Venezolana. Vol. 41 (2) 273-280.
- CLAVAL, P. (1979). La Nueva Geografía. Barcelona - España: Ediciones Oikos Tau.
- DOLLFUS, O. (1978). El análisis geográfico. Barcelona, España: Ediciones Oikos – tau.
- ESTÉBANEZ, J. (1990). Tendencias y Problemática Actual de la Geografía España: Editorial Cincel.
- GÓMEZ, H., GUERRA, F. y GONZÁLEZ, J. (2003). Los sistemas de información geográfica (SIG) en la detección de áreas inestables. Geoenseñanza Nº 8: 33 – 48.
- GUEVARA, J. (1977). La geografía regional, la región y la regionalización. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- INTEVEP (1987) Imagen y huella de Henri François Pittier. Caracas: INTEVEP
- SANTIAGO, J. (2003). Emergentes cambios paradigmáticos en la enseñanza de la geografía y sus efectos en el trabajo escolar cotidiano. Geoenseñanza Nº 8: 5-15
- TAMAYO, F. (1972). Los Llanos de Venezuela II. Colección Científica. Caracas: Monte Ávila editores.
- TERÁN, M. (1994). Geografía general de España. Manual de referencia sobre geografía de España. II edición. Barcelona – España: Editorial Ariel.
- TOVAR, R. (1982). Perspectiva Geográfica de Venezuela. Caracas: Vadell Hermano editores.
- UNED. (1996). Geografía general. Manual de geografía e historia de la geografía. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.